

ESCUELA BÍBLICA

Lección 19

Introducción al Evangelio de Juan

Preparado por
Luis Mariano Salazar Mora
Mayo de 2026

En cuarto lugar, y siendo el último, tenemos el *Evangelio de Juan*, que tiene la particularidad de no seguir el formato de los tres evangelios sinópticos, pues nos sumerge en una narrativa totalmente diferente a la de ellos, aun cuando coincide en varios momentos.

Se estima su composición entre los años 50 y 80 o más tarde, existiendo también controversia sobre dicha datación.

Al igual que en los tres sinópticos, tampoco en este evangelio aparece el nombre de su autor, pero hoy todos aceptamos lo que nos dice la tradición, que su autor fue el apóstol Juan, el discípulo amado (13,23; 19,26; 20,2; 21,7.20), según nos lo confirma, entre otros, San Ireneo de Lyon, san Clemente de Alejandría, Tertuliano, el Canon Muratoriano, etc.

El nombre Juan, proviene del hebreo יוֹחָנָן (Yojanan), que significa «Dios es misericordioso» o «Dios ha tenido compasión» o «el lleno de gracia divina». Del hebreo pasó al griego como Ιωάννης (Ioánnis), posteriormente al latín como Ioannes o Iohannes, y por último a nuestro idioma español como Juan.

Sabemos que el apóstol Juan era hijo de Zebedeo y hermano de Santiago el mayor, todos ellos pescadores, siendo, también, uno de los primeros en seguir a Jesús (Ver Mt 4,21-22; Mc 1,19-20; Lc 5,10). A estos dos hermanos, Juan y Santiago, Jesús los llamó *Boanerges*, es decir, *hijos del trueno* (Mc 3,17), muy probablemente por su personalidad fuerte y atrevida (Ver Lc 9,54), que los llevaría, incluso, a hacerle una petición a Jesús que los otros apóstoles consideraron indignante, como fue la de solicitarle poder sentarse uno a su derecha y otro a su izquierda en su gloria (Ver Mc 10,35-41). Por otro lado, tuvieron por madre a una fiel seguidora de Jesús, quien estuvo presente, incluso, durante su crucifixión y muerte (Ver Mt 27, 56).

Este *Evangelio de Juan*, al igual que los sinópticos, es un texto narrativo histórico, pues se dedica a contarnos la vida, obra y palabras de Jesús; pero, aunque al igual que los otros, nos narra realidades acerca de Jesús que trascienden lo puramente histórico y terrenal, Juan va mucho más allá y revela la verdad sobre Jesús en su más pura esencia: Él ha existido desde siempre, por toda la eternidad, como verdadero Dios (Jn 1,1), junto con el Padre y el Espíritu Santo; quien, además, vino a este mundo asumiendo nuestra condición humana (Jn 1,14), para que nosotros no pereiéramos y alcanzáramos la vida eterna (Jn 3,16).

Esto confirmaría que los destinatarios primeros y directos de este evangelio, fueron las comunidades de cristianos de Asia menor de la época, en las que convivían tanto judíos como gentiles, quienes ya en ese tiempo estaban lidiando con el surgimiento de herejías que negaban tanto la divinidad como la humanidad de Jesús. Basta leer lo que nos dice en 1 Jn 2,18-23, y también en 2 Jn 7. Así, con su narrativa evangélica, Juan buscaba combatir a todos los que afirmaban que Jesús solo tenía apariencia humana, pero no un cuerpo físico real; también a aquellos otros que sostenían que Jesús había sido un simple hombre mortal, no Dios, sobre el que el Mesías (Cristo) descendió en el momento de su bautismo, para luego separarse de él antes de su crucifixión...

Esto, precisamente, diferencia el *Evangelio de Juan* de los otros tres. Y no es que los sinópticos se hayan quedado cortos al presentarnos la verdad sobre Cristo, pues nos demuestran el cumplimiento de las profecías mesiánicas en Él, nos lo presentan como el Hijo de Dios y Dios mismo, que se encarnó y asumió nuestra condición humana, y que como el Mesías que era, vino a instaurar de forma definitiva el Reino de los Cielos y mediar, con su muerte y resurrección, por nuestra salvación. Pero Juan, como dijimos, va más allá: se aparta bastante, aunque no del todo, de la línea narrativa de los sinópticos y utiliza un estilo literario y lenguaje muy diferente. Estas diferencias arrancan desde el inicio mismo de su evangelio, pues no hace referencia ni a la anunciación ni a la concepción y nacimiento de Jesús. Él inicia su evangelio afirmando, contundentemente, la total deidad y humanidad de Jesús, buscando con esto corregir las falsas enseñanzas que entonces se estaban difundiendo: *En el principio existía la Palabra, la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios... Y la Palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros* (Jn 1,1.14).

Y cierra su evangelio, dando a conocer el propósito que buscaba al redactarlo: *Jesús realizó en*

.....
presencia de los discípulos otros muchos signos que no están escritos en este libro. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre. (Jn 20, 30-31).

Todo esto convierte al *Evangelio de Juan* en un compendio doctrinal, teológico, y no tanto en un relato histórico, aunque no deja esto último de lado. No en vano se le ha dado en llamar el «evangelio espiritual», por centrarse profundamente en la divinidad de Jesús, la piedad religiosa anclada en el amor, la vida eterna y cosas similares.

Es por esto, que Juan nos narra cosas que no aparecen en los tres evangelios sinópticos: el prólogo inicial, en el que afirma la divinidad y humanidad de Jesús (1,1-18); la conversión del agua en vino en las bodas de Caná (2,1-2); el encuentro con Nicodemo (3,1-21); la plática sostenida con la samaritana (4,1-30); la curación del enfermo en la piscina de Betesda (5,1-5); la liberación de la mujer sorprendida en flagrante adulterio (8,3-11); la sanación del ciego de nacimiento (9); la resurrección de Lázaro (11,1-54); los largos discursos pronunciados por Jesús (3,3-21; 4,10-26; 5,19-47; 6,26-58; 8,12-58; 10,1-21); la extensa despedida de Jesús de sus discípulos, junto con el anuncio del envío del Paráclito (13,31—16,33), la extensa oración que hace por sus discípulos luego de la última cena (17,126); la entrega de la custodia de María, su madre, al discípulo amado (19,26-27); etc.

En todos estos pasajes y otros más, se nos muestra a un Jesús que, como hombre y como Dios, lleno de bondad y misericordia, tiene poder sobre todas las cosas: poder para convertir agua en vino, multiplicar panes, sanar enfermos, restaurar almas; poder para perdonar el pecado que hay en el hombre y hacerle nueva criatura; poder para rescatar al hombre de la muerte y darle vida eterna; etc.

Por lo que refiere a su estructura, la Biblia de Jerusalén divide el evangelio en las siguientes secciones tres secciones:

I. Prólogo: 1,1-18: *En el principio existía la Palabra...*

II. El ministerio de Jesús:

1- El anuncio de la nueva economía, 1,19—4,54; la semana inicial; los acontecimientos que giran en torno a la primera Pascua.

.....
2- Segunda fiesta, en sábado, en Jerusalén: primera oposición a la revelación, 5,1-47.

3- En Galilea, la Pascua del Pan de vida: nueva oposición a la revelación, 6,1-71.

4- La fiesta de las Tiendas: la gran revelación mesiánica; la gran repulsa, 7,1—10,21.

5- La fiesta de la Dedicación: decisión de dar muerte a Jesús, 10,22—11,54.

6- Fin del ministerio público de Jesús y preliminares de la última Pascua, 11,55—12,50.

III. La hora de Jesús. La Pascua del Cordero de Dios:

1- La última cena de Jesús con sus discípulos, 13,1—17,26.

2- La pasión, 18—19.

3- El Día de la Resurrección, 20,1-29.

4- Primera conclusión del evangelio, 20,30s.

5- Epílogo: Aparición a orillas del Lago de Tiberíades, 21,1-25.

Como podemos apreciar, es sumamente importante familiarizarnos con el *Evangelio de Juan*, pues nos revela de manera sublime la realidad de Dios, de su Hijo Jesucristo y del Espíritu Santo; así como, la necesidad que tenemos de nacer de nuevo, aceptando a Jesús y con ello llegar a obtener la vida eterna.

0-0-0-0-0-0-0

Luis Mariano Salazar Mora
16/05/2026